

**NACIDOS
PARA BRILLAR**

Una aventura dorada



EDICIÓN

Bernardita Astaburuaga
La Zona Marketing Global

TEXTO

Nacho Arnold

DISEÑO

María Pía Toro
Abril Diseño

Inscripción

ISBN: 978-956-9085-10-9



LA ZONA
MARKETING GLOBAL

ESTE LIBRO PERTENECE A:





EL DESPERTAR DE UN DUENDE MÁGICO

Todos los años, a finales de noviembre, los Duendes Mágicos despiertan de su larga siesta para hacer lo que más les gusta: sorprender a los niños y niñas con sus entretenidas travesuras. Lo mejor, es que hasta ahora ningún humano los ha pillado con las manos en la masa.

Colorito, el más juguetón y travieso de todos los Duendes Mágicos, por fin abre los ojos. Después de estirarse y sacudir su desordenado pelo rojo, siente ese calor del verano que lo pone de tan buen humor, porque a diferencia del Polo Norte, en la casa de Estela, es posible andar en short y polera cuando se acerca la Navidad.

Apenas se conocieron, Colorito y Estela se convirtieron en mejores amigos. La niña le cuenta todos sus secretos y él se fascina sorprendiéndola con sus bromas, como esconderse en lugares inimaginables, enredar calcetines y desordenar

lápices y juguetes. Estela nunca lo ha descubierto, pero sabe perfectamente que Colorito es el autor de esas bromas.

De un salto mortal Colorito baja desde la repisa que comparte con los otros juguetes. Se acerca sigiloso a la cama y comprueba que su amiga duerme plácidamente.

Aprovecha entonces para preparar un par de travesuras. En el baño, toma la pasta de dientes y dibuja en el espejo. Al terminar, mira satisfecho su obra: un sol con ojos y sonrisa. Para que nadie lo confunda con una luna llena, le agrega siete rayos, uno por cada año que tiene Estela. ¡No aguanta la hora de que despierte!

Entusiasmado, Colorito sigue hacia la cocina. Ahí, no puede aguantarse de mordisquear las barras de cereal que los hermanos gemelos de Estela dejaron listas para llevar de colación al colegio. Colorito sabe que es una de las bromas favoritas de Estela, ya que los gemelos no creen en la existencia de los duendes, y siempre terminan culpándose entre sí de los misteriosos mordisqueos.

De pronto recuerda que Estela debe estar a punto de despertar. Colorito corre a su pieza y vuelve a la repisa. Al poco rato, la niña se levanta y el duende la sigue con la mirada. Le da la sensación de que está un poco más seria que de costumbre, pero imagina que quizá tiene mucho sueño todavía. “Cuando descubra las bromas, seguro que se pone contenta y viene a abrazarme”, piensa, emocionado.

Cuando Estela parte al colegio, sin haber celebrado ninguna de sus travesuras, Colorito no entiende. ¡Es como si durante el año le hubiesen cambiado a su amiga por otra niña!

Colorito decide recorrer la casa en busca de respuestas. En el pasillo se tropieza con un curioso objeto plástico,



que hace que caiga al suelo. Tras ponerse de pie y sobarse las rodillas, lo observa con detención. Es un chupete... ¿Un chupete? ¡Eso sólo puede significar una cosa! En efecto, al levantar la mirada ve venir gateando a una guagua. ¡Es Benjamín, el nuevo hermanito de Estela! Antes de que su mamá aparezca, Colorito decide arrancar por temor a los chupetones que las guaguas suelen dar a todo lo que encuentran, Duendes Mágicos incluidos.

Llega la tarde y Colorito cruza los dedos para que su amiga vuelva del colegio de mejor ánimo. Se disfraza enrollándose como momia con papel higiénico, sin embargo, apenas la ve entrar, comprueba que sigue sin ser la niña chispeante del año pasado. Colorito se saca el disfraz frustrado y ve que Estela intenta contarle algo a su mamá, pero ella no le presta atención por lo ocupada que está con Benjamín. Colorito se da cuenta de que esto desanima mucho a Estela. Más encima, los gemelos quieren practicar con ella una nueva llave de karate, sin tomar en cuenta que a ella no le gustan los juegos bruscos de niños grandes. Cuando Estela logra zafar de sus hermanos, descubre a Colorito, lo toma de la mano y comienza a hablarle:

—Disculpa, Colorito, que no te haya dicho nada por tus travesuras. Eran muy divertidas, pero yo estoy triste porque nadie me presta atención en esta casa.

Colorito, simulando ser un muñeco, la escucha con atención.

—Mi mamá está todo el día con el Benja, calmando sus llantos. Mi papá encontró un trabajo nuevo y llega siempre súper tarde, mis hermanos no paran de molestarme y ya ni siquiera comemos en familia.



Colorito quisiera decirle que cuente con él para lo que sea, que para eso están los amigos. Pero sabe que los duendes no deben hablar con los humanos.

—Además —continúa Estela—, hace días que trato de contarles algo bueno que me pasó en el colegio.

—La profesora me eligió para representar al curso en el show de talentos de Navidad. Seré la bailarina principal en un musical que se llama **Nacidos para Brillar**, pero siento pánico y vergüenza de presentarme frente a tanta gente. No sé si podré hacerlo, Colorito. Necesito ensayar con mi mamá, pero ella ni siquiera tiene tiempo para escuchar la buena noticia. Mi papá tampoco puede ayudarme y mis hermanos seguro que me van a molestar todavía más. El musical es muy difícil... ¡No sé qué hacer!

Estela se queda pensando en silencio hasta que concluye resignada:

—Creo que lo mejor es decirle a la profesora que no puedo hacerlo.

Colorito, abrazado a Estela y siempre haciéndose el muñeco, siente un par de lágrimas que caen sobre él, mojando sus ropas verdes y rojas. El duende hace grandes esfuerzos por no llorar también y decide que lo único que puede hacer es abrazar, disimuladamente, lo más fuerte posible a su querida amiga.

* * *

De regreso en la repisa, Colorito le da muchas vueltas al problema de Estela. Quiere ayudarla, pero ¿cómo? Sus travesuras ya no bastan para alegrarla. ¡Y eso es lo que él mejor sabe hacer! Entonces decide que ha llegado el momento de pedir ayuda a la persona más sabia que conoce:

el Viejito Pascuero. Para esto, usa la fórmula secreta para contactarlo y que sólo los Duendes Mágicos conocen: se encoge de hombros y con sus dedos presiona sus labios para hacer un silbido mágico y casi insonoro.

Al poco rato, por la ventana ve aparecer un trineo-taxi que el Viejito Pascuero envió para él. Es conducido por la bellísima rena Luz, que con sus poderes ilumina infinitos corazones, junto a ella, el precioso y valiente reno Oro. Colorito da un salto de felicidad. ¡Polo Norte, allá vamos!





AUXILIO DESDE EL POLO NORTE

En menos de una hora, el trineo-taxi llega a su destino que, por supuesto, está completamente cubierto de nieve. El Viejito Pascuero, haciendo una pausa en la intensa preparación de juguetes para Navidad, lo espera afuera de su taller.

—¡Qué gusto verte, Colorito! ¿A qué debo esta ilustre visita? —dice con su voz ronca, mientras le alcanza un grueso abrigo.

Acelerado como siempre, Colorito le cuenta el problema de su amiga Estela:

—Tenemos que ayudarla a volver a ser la niña radiante que conocí —concluye.

El Viejito Pascuero le sonrío y dice:

—Yo sé quiénes pueden ayudar a Estelita. ¡El equipo de los Duendes Dorados! Los convocaré de inmediato para encargarnos de esta importante misión.

Colorito no puede creer lo que oye. Los ojos le brillan de emoción. Los Dorados son los héroes de todos los Duendes Mágicos como él. ¡Y los va a conocer en persona! Está seguro de que ellos, con su magia dorada, podrán resolver el problema de Estela. ¡Sabía que el Viejito Pascuero no le iba a fallar!

Cuando éste regresa junto al Equipo Dorado, Colorito está tan emocionado que apenas puede hablar. A diferencia de los demás duendes, ellos visten elegantes y resplandecientes ropas doradas. El Viejito Pascuero le presenta a cada uno de los miembros del equipo:

—Colorito, ella es la dulce y tierna Aurora, que ilumina todo a su alrededor. También quiero que conozcas a Clara, la duende más brillante y audaz; y, finalmente, a Sol, el duende más poderoso, cálido y radiante.

Luego, el Viejito les explica que su nueva tarea es ayudar a brillar a una niña llamada Estela, y que Colorito los acompañará durante toda la misión. Colorito se entusiasma aún más y ya se siente parte del grupo.

—¿Y? ¿Listos para comenzar nuestra misión? —pregunta, confianzudo.

Clara lo observa de arriba a abajo, un poco abrumada por el exceso de energía del duende colorín.

—Gracias por la ayuda, Colorito, pero preferimos que sólo nos guíes hasta tu amiga. Nosotros nos encargaremos de lo demás.



Colorito se desilusiona un poco al entender que él sólo es un duende travieso y no un miembro del Equipo Dorado. Justo en ese momento llega corriendo a unirse al grupo, un perro jovial y juguetón. El Viejito Pascuero interrumpe:

—Este es Goldy, el maravilloso guardián de la magia dorada, que ha sido por años el compañero fiel de este equipo.

Goldy se acerca cariñoso a Colorito y, tras olisquearlo, le da un gran lengüetazo. Colorito ríe y le acaricia su brillante pelaje dorado, sintiéndose contento otra vez.

No hay tiempo que perder. Los Dorados y Colorito se despiden del Viejito Pascuero y se suben al trineo-taxi guiado por Luz y Oro. Antes de dar la orden a los renos mágicos de iniciar su veloz cabalgata, el Viejito Pascuero le susurra al oído a Colorito:

—Paciencia, Colorito. Aprovecha esta aventura para aprender todo lo que puedas de estos duendes tan especiales —y misterioso añade—: y tal vez tú también termines por enseñarles algo a ellos.

El Viejito Pascuero le cierra un ojo a un confundido Colorito, justo en el momento en que el trineo-taxi inicia su viaje hacia la casa de Estela. Colorito, acurrucado junto a Goldy, mira cómo el barbudo abuelo se ve cada vez más pequeño desde las alturas, hasta que desaparece de su vista por completo.



EQUIPO DORADO EN ACCIÓN

Colorito y el Equipo Dorado llegan a la casa de Estela justo antes del amanecer. Se despiden de los renos Luz y Oro para dar inicio a la misión. Sol le explica a Colorito que él deberá entrar primero a la casa para que Estela y su familia no sospechen nada.

—Ven, yo te ayudo a alcanzar esa ventana —dice Sol, subiéndolo casi sin esfuerzo sobre sus hombros.

Como hace calor, la ventana se mantiene abierta durante la noche y Colorito puede ingresar sin dificultad. Desde arriba pregunta a los Dorados cómo lo harán para entrar.

—Si quieren, yo les abro la puerta por dentro —les propone.

—Gracias, pero no es necesario —responde Sol, sin perder nunca la calma—. Tenemos nuestro propio plan para entrar.

Así Sol, Aurora y Goldy se meten en una canasta de mimbre que habían traído desde el Polo Norte, mientras Clara



escala ágilmente la pared para llegar al timbre. Después de tocarlo, la duende baja rápido y se coloca junto a sus amigos. Todos se hacen los dormidos.

El papá de Estela abre la puerta. Se extraña al no encontrar a nadie, pero luego descubre la canasta en el piso. Apurado por salir al trabajo, decide entrarla a la casa.

—Mi amor, parece que trajeron un regalo para el Benja. Lo voy a dejar adentro. ¡Nos vemos en la noche! —grita y sale rápido.

Estela y su mamá, con Benjamín en brazos, corren a ver el regalo y descubren la canasta con el Equipo Dorado.

—¡Qué lindos! —exclama la mamá.

—¡Guau! —dice Estela, quien toca a los duendes y especialmente a Goldy, maravillada con sus hermosos y brillantes colores.

Benjamín también quiere tomarlos, y Estela, para que no llore, se los pasa. Los pobres duendes ya ven venir los dedos azucarados y sucios del pequeño, pero, por suerte, a Aurora le fascinan los niños y saluda con la mano a Benjamín, sin que nadie lo note. Al ver moverse a la duende, ríe y aunque ni Estela ni la madre entienden la razón, también se ríen con él.

—Y estos muñecos tan raros, ¿de dónde salieron? —se escuchan voces de niños grandes.

Los gemelos, que sin haber terminado aún de ponerse el uniforme, también se han acercado a ver lo que sucede. Uno de ellos tironea a Goldy.

—No sabemos —dice Estela, quitándole el perro a su hermano—. A lo mejor los mandó el Viejito Pascuero como regalo anticipado.

Los gemelos se ríen.

—¡Cómo tan niña chica, Estela! —le dicen.

A ella le enoja el comentario, pero en vez de tomar en cuenta a sus hermanos decide seguir admirando cada detalle de estos nuevos amigos. Colorito observa todo desde su escondite y sonrío satisfecho porque los Dorados ya están en la casa y la misión ya comenzó.



GOLDY, EL GUARDIÁN DE LA MAGIA DORADA

Una vez seguros de estar solos, Sol, Clara, Aurora y Goldy dejan de hacerse los dormidos. Colorito se acerca a ellos con unas enormes ganas de invitarlos a hacer travesuras, pero descubre que los Dorados por ahora sólo quieren saber todo acerca de Estela y el show en el colegio.

—Mientras más detalle, mejor —le dice Clara.

Colorito cuenta todo una vez más y al terminar dice:

—No sé ustedes, pero yo creo que Estela debería decirle a su profesora que busque a otra persona para el musical. Así se evita más problemas de los que ya tiene.

—Tu intención es buena —opina Aurora—, pero me parece que la solución es justo la contraria.

—Exacto —dice Sol—. Por lo que nos has dicho, Estela es una niña muy capaz y sólo necesita un poco de ayuda para darse cuenta de que lo puede hacer perfectamente bien.

A Colorito le gusta lo que escucha, pero tiene una pregunta muy importante:

—¿Y exactamente cómo la vamos..., digo, cómo la “van” a ayudar?

Entonces Sol le indica el pequeño barril que Goldy lleva colgado a su cuello, y le explica:

—Ahí dentro se guarda la magia dorada que ayuda a los niños y niñas a sacar el brillo que tienen en su interior.

—Ya, pero ¿cómo funciona? —pregunta Colorito, intrigado.

—En cada misión, los Duendes Dorados podemos usar una porción de los polvitos mágicos que Goldy lleva consigo —le dice Sol y luego añade— Estos polvitos sirven para despertar los superpoderes que cada niño y niña tienen dentro su corazón.

—¿Como los poderes de los superhéroes de las películas? —lo interrumpe Colorito.

—Algo así —contesta Clara, divertida por la ocurrencia—. Mira, en cada corazón hay virtudes como la inteligencia, la bondad, la creatividad, la paciencia y muchas otras. Esos son sus superpoderes y con ellos los niños pueden lograr todo lo que se propongan.

—El problema es que a veces algún superpoder está un poco dormido, y pareciera que el niño o la niña se olvidó de que está dentro suyo —añade Aurora.

—Y ahí entramos nosotros —continúa Clara—. Con la magia dorada, les ayudamos a los niños a despertar los superpoderes que tienen olvidados.

Colorito, impresionadísimo, pregunta si podrían darle un poco de magia a él. Pero ellos le contestan que lamentablemente sólo la pueden usar los miembros del Equipo Dorado.

* * *

Apenas Estela termina de almorzar y va a su pieza, los Dorados se ponen en acción. Sol será el primero en usar su porción de magia. Colorito, quien no quiere perderse ningún detalle, se oculta junto a Sol y Goldy tras un cerro de ropa. Colorito observa a Estela y ve que ella ha vuelto a ponerse seria, como si pensara en cómo decirle a su profesora que no bailará en el show de fin de año.

—¿Y ahora qué, Sol? —le pregunta, ansioso.

—Ahora necesito un poco de silencio para poder concentrarme.

—Ups, disculpa —dice Colorito, dándose cuenta de que está hablando algo fuerte ya que todo este asunto lo tiene bastante inquieto.

—Lo que estoy haciendo... —continúa Sol, sin dejar de mirar a Estela— es sentir cuál de sus superpoderes está dormido. Colorito lo mira con admiración.

—¿Y? ¿Ya descubriste cuál?

—Sí. Estela está olvidando un superpoder llamado “confianza en uno mismo”. Y ahora, con la ayuda de la magia dorada, vamos a despertarlo.

Sol se acerca a Goldy, abre el barril que su fiel mascota lleva atado al cuello y le pide que sacuda su cuerpo para lanzar los polvitos mágicos en dirección a Estela. Colorito observa asombrado cómo la niña queda bañada por una intensa luz dorada que, según aprendió, sólo es visible para los duendes y las mascotas.

Estela, que no se ha percatado de nada, de pronto se pone de pie y comienza a llamar a su muñeco favorito:

—Colorito, ¿dónde te metiste? ¡Necesito contarte algo!

Después de buscar en varios sitios, lo encuentra en medio de su ropa sin guardar. Lo toma y lo mira directo a los ojos. Colorito se mantiene quieto y en silencio.

—¡Colorito, voy a participar! Pensaba decirle a mi profesora que buscara a otra persona, pero me di cuenta de que, aunque me dé un poco de miedo y vergüenza, sí quiero bailar.

Colorito está muy contento y orgulloso de su amiga, y dentro de su ilusión, imagina a la banda del Polo Norte apoyándola con su música.

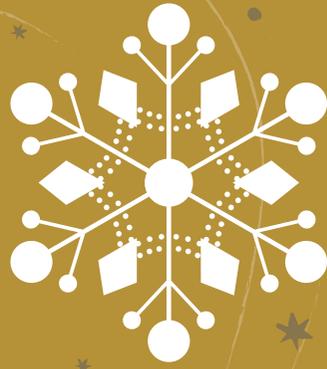


LOS DORADOS EN PROBLEMAS

La niña practica en cada momento libre que tiene y siempre sienta a Colorito junto a Goldy sobre la cómoda, para que tengan la mejor vista posible. Los Duendes Dorados, por su parte, se esconden tras un cojín, para seguir de cerca los ensayos.

Estela practica y practica, pero hay una parte de la coreografía, cerca del final, que es muy difícil, incluso para una bailarina tan hábil como ella. Debe repetir esa parte muchas veces, porque casi siempre se equivoca. Eso comienza a cansarla. En un momento, apaga la música y se sienta con la cabeza hacia abajo y sus brazos encima.

Es la señal que Aurora estaba esperando para realizar su ritual mágico. Concentrada, mira fijo a Estela hasta que descubre el superpoder que está dormido en su corazón. Es la “perseverancia”, que ayuda a no enojarse si las cosas no



perseverancia

valentia



salen bien a la primera, y a continuar esforzándose hasta que resulten. Aurora le pide a Goldy su porción de polvos mágicos y cuando éste los lanza hacia Estela, ésta se ve nuevamente envuelta con la luz dorada. Colorito sonrío porque está seguro de que a partir de ahora los ensayos van a ir mejor.

Todo marcha estupendo hasta que los gemelos la descubren bailando frente al espejo y comienzan a burlarse. Como Estela decide no tomarlos en cuenta, sus hermanos pronto se aburren y se van a jugar a otro lugar. Sin embargo, este pequeño incidente la hace dudar nuevamente de si es capaz de bailar en el show. Y, como otras veces, toma a Colorito para desahogarse con él:

—¿Qué pasa si durante el musical otras personas también se ríen de mí, Colorito?

A él le gustaría decirle que eso es imposible, porque ella es una niña muy talentosa, y su baile va a salir perfecto.

Los Duendes Dorados también escuchan a Estela. Ahora Clara sabe que llegó su turno de usar los polvitos mágicos. Se concentra y al poco rato siente el tercer superpoder que Estela está olvidando. Se trata de la “valentía”, la fuerza para ahuyentar el temor que nos impide hacer lo que de corazón queremos hacer.

Clara abre el barril que lleva Goldy, quien lanza los polvitos mágicos hacia Estela. Todos miran cómo la niña se baña una vez más con la luz dorada y nadie se da cuenta de que un gordo gato negro, atraído por el mágico brillo, entra sigilosamente a la pieza. Es ni más ni menos que Salame, la mascota del supuesto repartidor de pizza, quien recién había llegado a la casa con un nuevo pedido Mister Pizza.

Colorito es el primero en descubrir a Salame y ve cómo se aproxima a los Dorados. Éstos no se han dado cuenta de la presencia del gato, porque están concentrados en las reacciones de Estela. Lo único que se le ocurre a Colorito para salvar a sus amigos es tomar un oso de peluche y lanzarlo en dirección a Salame. Asustado, el gato pega un fuerte maullido y se esconde bajo la cama.

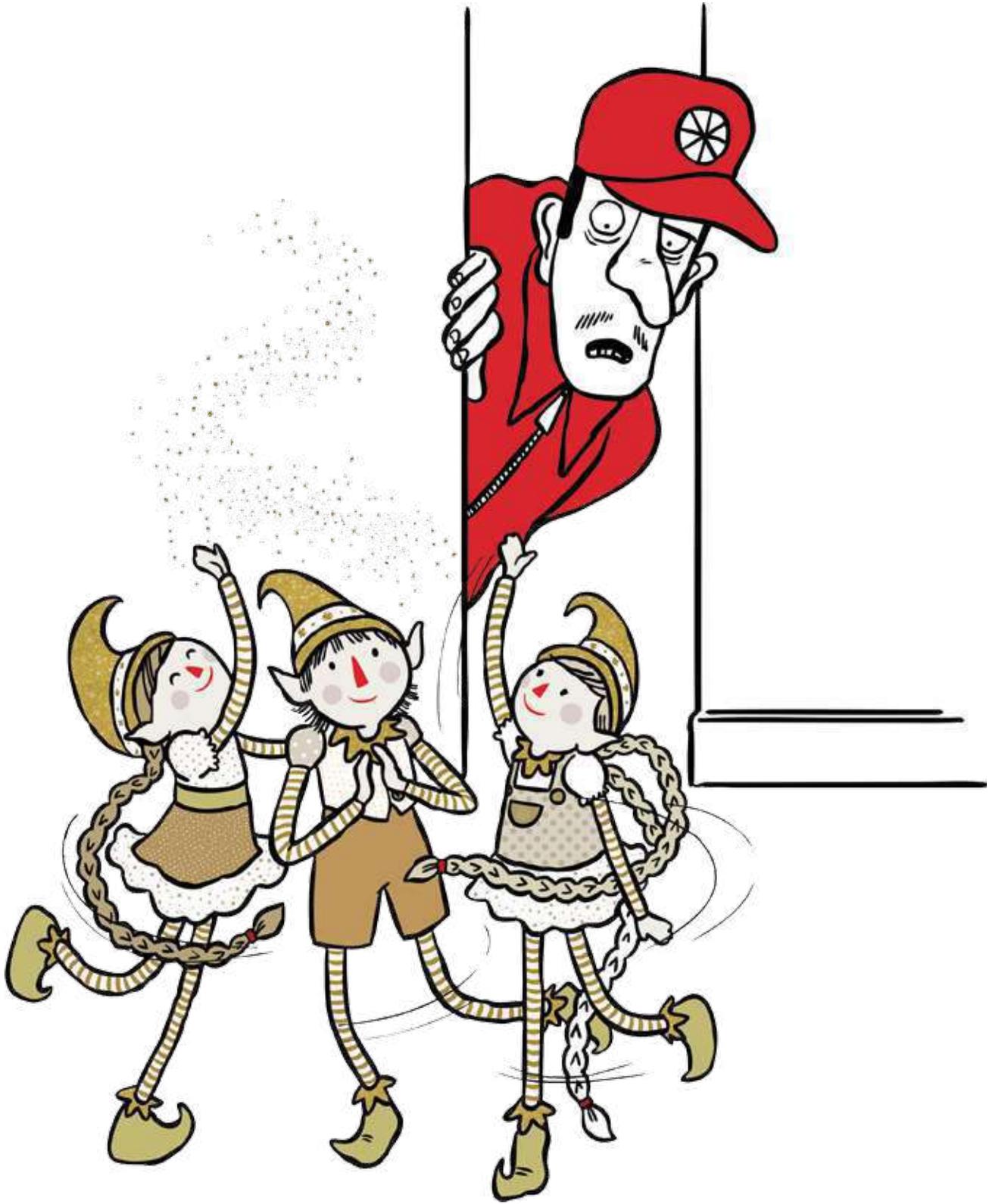
Pero nadie contaba con que el maullido llegaría a oídos del mismísimo Míster Pízza, un chef flaco y de bigotes incipientes, quien estaba esperando que le pagaran el pedido. Alertado por el llamado de su mascota, grita fuerte dentro de la casa.

—¡Hola niños! Escuché a mi gato. ¿Está por acá?

Estela se encoge de hombros. Míster Pízza se agacha para buscar a Salame, lo ve a la distancia y nota que su mascota intenta decirle algo moviendo sus patas en dirección al cojín. Míster Pízza no puede creer lo que ven sus ojos. ¡Unos Duendes Dorados que se mueven! Sin que Sol, Aurora y Clara alcancen a reaccionar, ni Estela se dé cuenta, ágilmente los mete en su gran bolso rojo para pizzas.

—Gracias, niña, ya encontré a mi gato. Dile a tu mamá que no se preocupe por pagarme. ¡Esta pizza, la invito yo!
—dice, y sale corriendo junto a Salame, llevándose a los Dorados consigo.

Colorito, que ha visto todo, no puede creer lo que ha ocurrido.



* * *

—¿Y ahora qué hacemos, Goldy?

Colorito piensa que todo está perdido y se siente culpable porque esto comenzó cuando él asustó al gato con el oso de peluche, aun cuando lo hizo con buena intención.

Goldy trata de animarlo con un ladrido amistoso y moviendo su cola. Colorito entiende que debe hacer algo, pero no sabe qué. Él y Goldy no son capaces de ir solos en ayuda de sus amigos, y teme que si llama al Viejito Pascuero éste lo rete por meter las patas.

—Goldy, esto tenemos que solucionarlo nosotros mismos... pero ¿cómo?

En eso, Estela vuelve a la pieza, Colorito la mira y se le ocurre una idea. Es algo prohibido, pero alguna vez escuchó que los problemas grandes necesitan soluciones igual de grandes.

Enorme es la sorpresa de Estela cuando escucha una vocecita aguda que se dirige a ella.

—Hola, Estela.

Ella abre sus enormes ojos color miel y mira hacia el suelo. Descubre que quien le habla no es otro que Colorito, su querido duende travieso.

—Sé que estoy rompiendo todas reglas al hablarte, pero necesito que nos ayudes a Goldy y a mí a rescatar a los Duendes Dorados.

Estela se pellizca para asegurarse de que no está soñando.

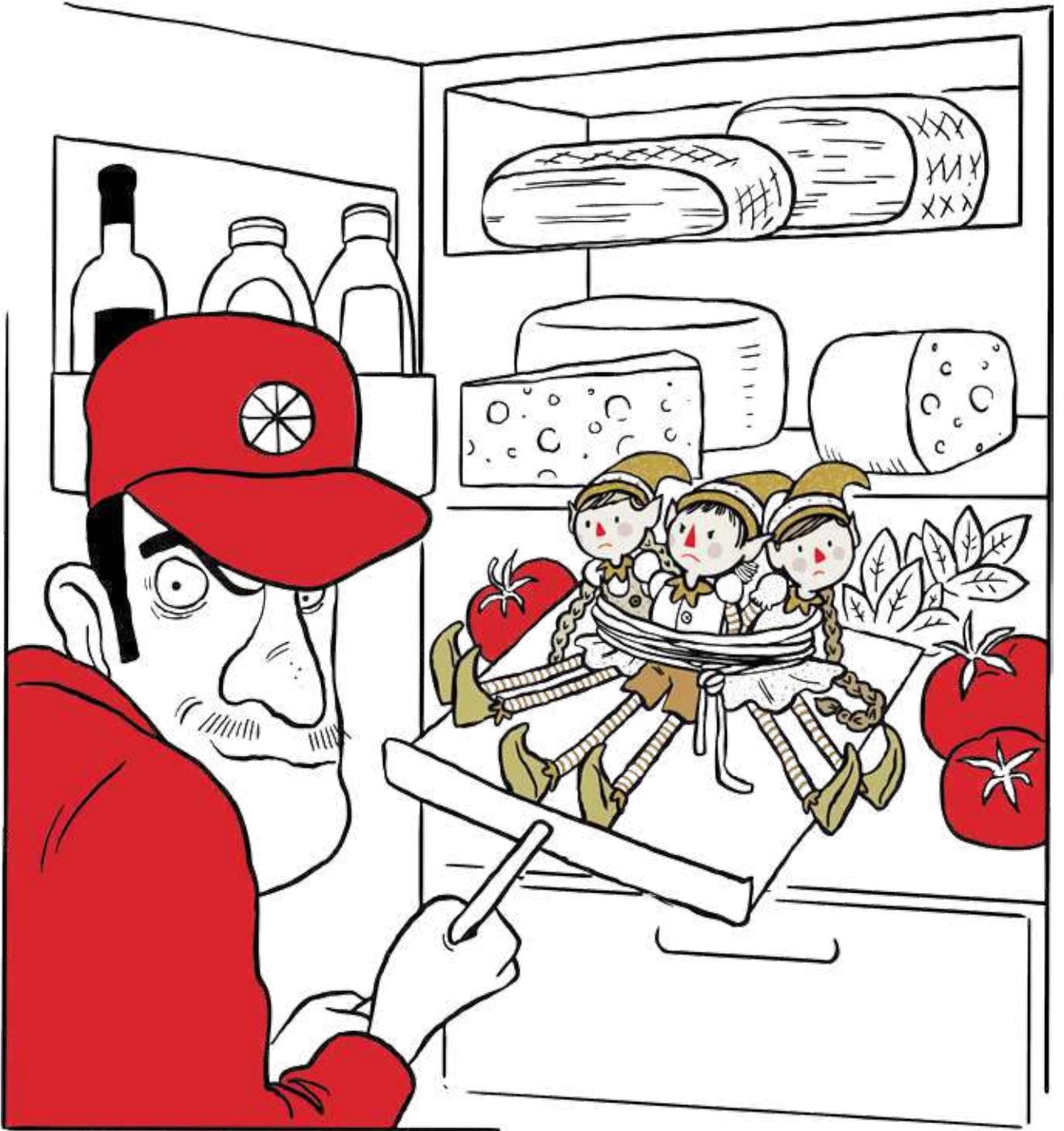
—No puedo creer que me estés hablando, Colorito... ¡Esto es increíble! Pero ¿quién es Goldy y quiénes son los Duendes Dorados?

Entonces Colorito le cuenta todo a Estela: lo que descubrió tras despertar de su larga siesta, cómo consiguió ayuda del Viejito Pascuero y del Equipo Dorado y, finalmente, cómo éstos fueron capturados por Mister Pizza y su horrible gato. La niña escucha con gran atención y le asegura a Colorito que juntos van a solucionar el problema. Colorito siente un gran alivio. Su amiga parece haber recuperado su antiguo brillo.

—Yo sé dónde encontrar a Mister Pizza. Su restaurante queda muy cerca de aquí —dice Estela, poniéndose de pie.

Y sintiéndose muy valiente gracias al superpoder que con la ayuda de los polvitos mágicos despertó en su corazón, le dice a Colorito que irán a rescatarlos ahora mismo. Colorito, dichoso, abraza a su amiga, y Goldy se les une moviendo sus brillantes orejas.





EL RESCATE

Estela, Goldy y Colorito no tardan en llegar a la pizzería. El lugar está cerrado, pero Estela descubre un agujero en una cortina, a través del cual logra ver hacia el interior.

—Miren, ¡ahí están! —indica, y levanta a Colorito y a Goldy para que también puedan ver.

El pizzero tiene atrapados a los Duendes Dorados dentro del refrigerador, junto a jamones, tomates, albahaca y quesos. Estela, Goldy y Colorito afinan sus oídos y logran escuchar a Míster Pizza diciendo:

—La tele ya viene en camino. Una vez que me entrevisten en los noticieros, todos van a saber que fui yo la primera persona del mundo que capturó a duendes que cobran vida. ¡Me voy a hacer famoso y rico gracias ustedes! Ahora disfruten de esta temperatura similar a su hogar en el Polo Norte, lástima que ahora sin sus ropas invernales, sonrío maliciosamente.

Salame maúlla en señal de aprobación.

Dirigiéndose a los Dorados, Míster Pízza añade:

—¿Algo que decir en su defensa, criaturas?

En eso, Sol, en un esfuerzo desesperado por ablandar el corazón de Míster Pízza, le contesta:

—Señor, libérenos por favor, aunque sea por el espíritu navideño que vive dentro suyo.

—¿Espíritu navideño, dices? Yo detesto la Navidad. Siempre la paso solo y más encima ese día nadie compra mis pizzas, porque prefieren cosas “más navideñas”. ¡Puaj! Es el peor día del año.

Estela, Goldy y Colorito, preocupados, entienden que si no actúan de inmediato, será demasiado tarde. Menos mal que Colorito ya tiene una idea para rescatar a los Dorados. El plan consiste en trabajar en equipo. Le pide a Estela que distraiga a Míster Pízza, mientras él y Goldy liberan a los Dorados.

Estela, sintiendo los nervios de cuando se está a punto de hacer algo importante, toca a la puerta de la pizzería. Colorito y Goldy se esconden detrás de ella. Míster Pízza, que piensa que es la gente de la tele, abre de inmediato, pero se sorprende al encontrar a la adorable niña pelirroja que vive en una de las casas que ha visitado últimamente.

—¿Qué quieres, niña? —pregunta con sospecha.

Estela no sabe qué responder. Disimuladamente mira a Colorito, quien le da a entender que todo va a salir bien.

—Vine porque... porque... —A Estela no se le ocurre cómo distraer a Míster Pízza, quien comienza a perder la paciencia.

—Vine porque necesito mostrarle un baile que estoy practicando para el acto navideño de mi colegio. Como sé que

usted es un hombre de buen gusto, quería que me diera su opinión —dice por fin.

Y, sin darle tiempo para reaccionar, le muestra al pizzero los pasos que ha ensayado con tanta dedicación. Aunque nerviosa, Estela comienza a entusiasmarse en medio del baile. Colorito observa cómo Mister Pízza cambia su expresión seria y, poco a poco, se contagia con la alegría de Estela. Ella aprovecha de exagerar aún más los pasos, se entusiasma e incluso se pone a cantar. Mister Pízza, ya completamente distraído, aprueba el show con una amable sonrisa.

—Bailas bastante bien, niña. ¡Y la verdad, que eres muy graciosa!

Es el momento que Colorito y Goldy estaban esperando. Sin ser vistos, pasan veloces entre las piernas de Mister Pízza y se dirigen al refrigerador. Pero en su camino se interpone Salame, dispuesto a impedirles el paso. Sin embargo, el gato se da el susto de su vida cuando Goldy, sorpresivamente, le gruñe como si fuera un perro grande y bravo. Sin saber que el perro es incapaz de hacer daño a nadie y menos a otra mascota, Salame huye asustado por una ventana.

Colorito, con el camino libre, da un gran salto hacia el gélido refrigerador. Usando todas sus fuerzas, logra abrir las pesadas puertas. ¡Los Dorados están libres! Ahora deben huir lo más rápido posible.

Estela, que ha visto cómo Colorito y Goldy liberaron a los duendes, da por terminado el espectáculo e inventa una despedida rápida para alcanzar a sus amigos, sin que Mister Pízza se dé cuenta de lo que acaba de suceder.



Todos corren velozmente calle abajo, con respiración acelerada y al llegar de vuelta en la casa de Estela, celebran el éxito de la aventura. Los Dorados le piden a la niña que, por favor, no le cuente a nadie que sabe que ellos pueden cobrar vida cuando nadie los ve.

—Debes prometer guardar el secreto por siempre —le dice Sol.

—Cuenten con ello, queridos amigos —dice Estela, emocionada.

Y luego Sol agrega:

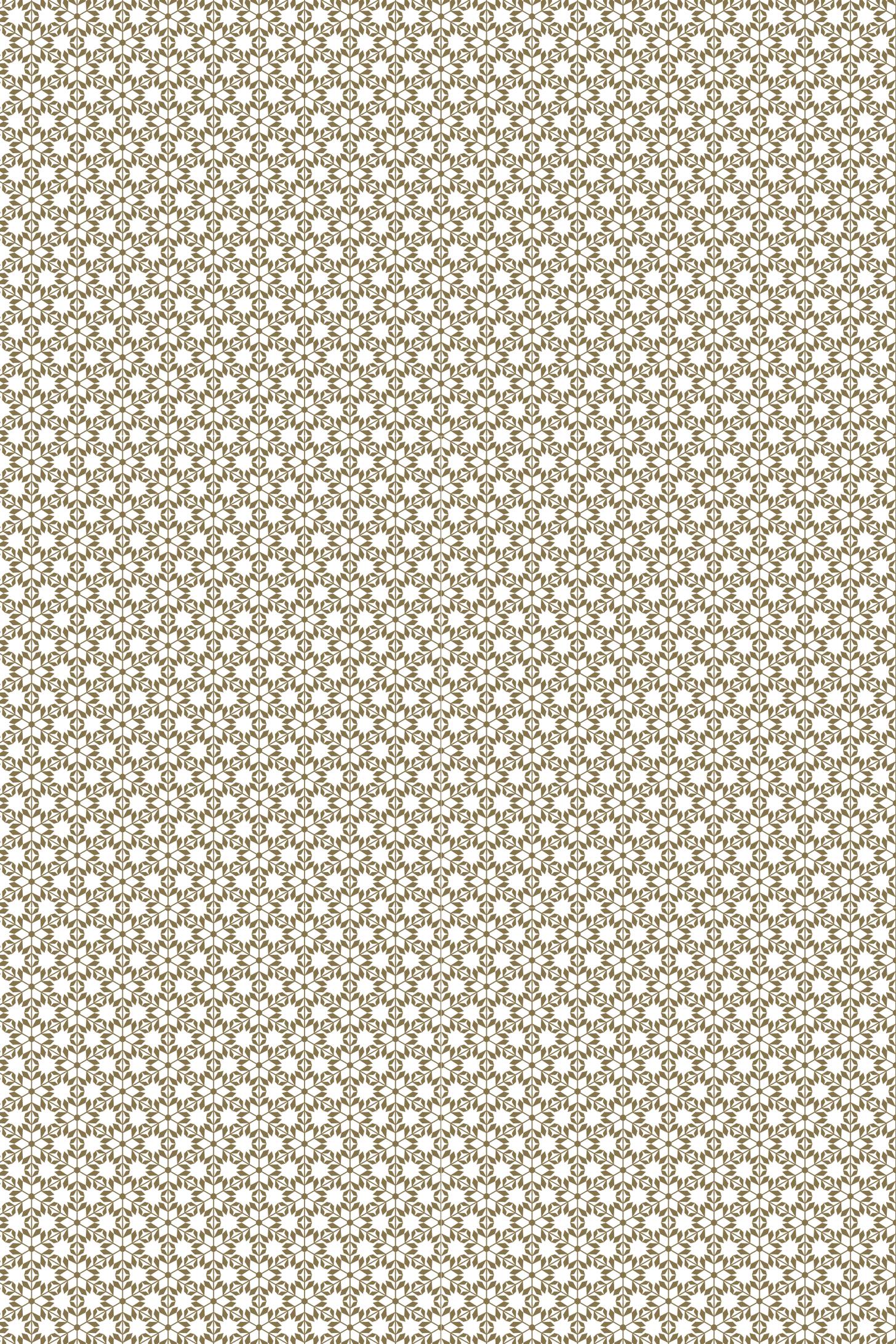
—Muchas gracias, Colorito, sin ti no estaríamos libres.

Clara y Aurora asienten, igualmente agradecidas. Clara se acerca a Colorito:

—Quiero que sepas que a partir de ahora eres mi héroe —dice, y le da un gran beso en la mejilla.

Colorito está feliz, pero también recuerda que una parte importante de la misión aún no se cumplido:

—¡Ahora hay que seguir ensayando la coreografía! Todavía hay un show de fin de año que preparar —les dice.



EL DÍA ESPERADO

Al fin llega el día de la presentación. En el gimnasio del colegio han instalado un escenario y una tarima, donde están sentadas muchísimas personas esperando que comience el espectáculo navideño. Acompañada de los duendes y Goldy, Estela espera su turno tras el escenario. Se asoma a mirar al público y no puede creerlo cuando descubre a su mamá, su papá y Benja, junto a los gemelos. ¿Cómo se enteraron del musical si ella no les dijo nada?

—Bueno, quizás alguien les arrojó en la cara una invitación escrita en un avioncito de papel plegado —le dice Colorito con cara de “yo no fui”.

La niña se ríe de la travesura. En eso llega la profesora y, sin ver a los duendes, le anuncia a Estela que llegó el momento. Ella toma aire, mira a sus amigos y sube al escenario. Los asistentes la reciben con un ruidoso aplauso, en especial su familia.

La música comienza, y Estela baila confiada los pasos que practicó. Los duendes, ocultos tras el escenario, le hacen gestos para animarla. Todo marcha de maravillas, hasta que al dar un giro complicado, Estela pierde el equilibrio y cae al suelo. Se produce un gran silencio. Sin saber cómo reaccionar, la niña se levanta y corre a esconderse con los duendes. Está muy nerviosa y no se atreve a volver al escenario. El público, animándola, comienza a llamarla a coro.

—¡Qué vuelva, qué vuelva!

Sol, cerciorándose de que ningún otro humano pueda verlo u oírlo, se acerca a la niña y le dice:

—Tienes que volver, Estela. Confía en tus capacidades, tú sabes hacerlo muy bien.

Estela duda, mientras el público sigue pidiendo su regreso:

—¡Qué vuelva, qué vuelva!

Estela se pone aún más nerviosa.

—No puedo hacerlo... Lo mejor es que me vaya de aquí.

Entonces, Colorito, cariñoso, le toma la mano.

—Tengo una idea —le dice, más seguro que nunca—. Olvídate de lo que puede salir mal. Solo disfruta el baile. Eso funcionó cuando distrajiste a Míster Pizza y estoy seguro de que va a resultar ahora también. ¡Sube al escenario y pásalo bien!

Estela lo queda mirando.

—Disfrutar, ¿dices?

—Sí, si yo pudiera usar la magia dorada, ése sería mi superpoder favorito —responde Colorito.

Estela mira al Equipo Dorado, quienes asienten ante la idea de Colorito, en señal de aprobación. Ella le sonrío a su



travieso amigo y regresa al escenario decidida a continuar con el baile y, sobre todo, a disfrutarlo.

El consejo de Colorito resulta acertado. Tanto Estela como el Equipo Dorado se sorprenden de lo bien que pueden resultar las cosas cuando uno las disfruta. Aunque la coreografía no le sale perfecta, el público se contagia con su radiante alegría y celebra de pie su presentación.

Al terminar, Estela recibe un largo aplauso de todos los presentes, en particular de los gemelos, quienes por primera vez demuestran la admiración y el amor que sienten por su hermana chica. Mientras la saludan a la distancia, su mamá y su papá comentan lo orgullosos que están

Estela,
¡Nacida para brillar!



de su hija y deciden dedicarle más tiempo de ahora en adelante. Incluso Benjamín hace lo posible por aplaudir, siguiendo las enseñanzas que Aurora le hizo en secreto durante los ensayos.

Estela está muy emocionada y siente que realmente fue capaz de brillar. Colorito la mira desde su escondite y vuelve a ver a la niña alegre de antes. ¡Ahora sí que la misión está cumplida!

* * *

A la salida del colegio, Estela se encuentra de improviso con un antiguo conocido: Mister Pizza. Su primera reacción es arrancar, pero el pizzero rápidamente le dice que viene en son de paz.

—Niña, te estaba buscando para decirte que tu baile y tu simpatía revivieron en mí una felicidad que hacía mucho no sentía. Perdóname por haber atrapado a tus amigos —dice, mostrando sincero arrepentimiento—. Lo que hice estuvo mal. Por favor diles que guardaré su secreto para siempre.

Estela se sorprende y se alegra de que Mister Pizza sea un hombre bueno, por eso, cuando el pizzero ya se está marchando, le dice:

—Señor, si no tiene con quién pasar Nochebuena, puede ir a mi casa y compartir con mi familia.

Mister Pizza la mira agradecido, descubriendo más emociones que estaban escondidas desde hace muchos años dentro de su corazón.

UNA NOCHEBUENA DORADA

Los días siguientes son los más entretenidos que jamás hayan tenido Colorito, Estela y el Equipo Dorado. Colorito, siguiendo su espíritu juguetón, invita a Sol, Clara y Aurora a acompañarlo a hacer travesuras. Ellos se suman encantados, demostrando un gran talento para inventar divertidas bromas, que terminan alegrando a todos.

Cuando llega Nochebuena, el Equipo Dorado y Colorito saben que tienen que despedirse de Estela hasta el año próximo. Los Dorados regresarán al Polo Norte y Colorito debe comenzar su larga siesta.

—Muchas gracias, queridos amigos. Nunca olvidaré lo que hicieron por mí —dice Estela, mientras abraza a cada uno de los miembros del Equipo Dorado y recibe un lengüetazo cariñoso de Goldy.

Y, al llegar a Colorito, le dice al oído:

—Estaré esperando tus travesuras del próximo año.

Desde la ventana, los dos amigos miran al Equipo Dorado subir al trineo-taxi que los vino a buscar. Pero antes de irse ven que Clara se ha devuelto, acompañada de Goldy:

—Mira, Colorito, Luz y Oro trajeron un mensaje del Viejito Pascuero. ¡Y es para ti!

Querido Colorito:

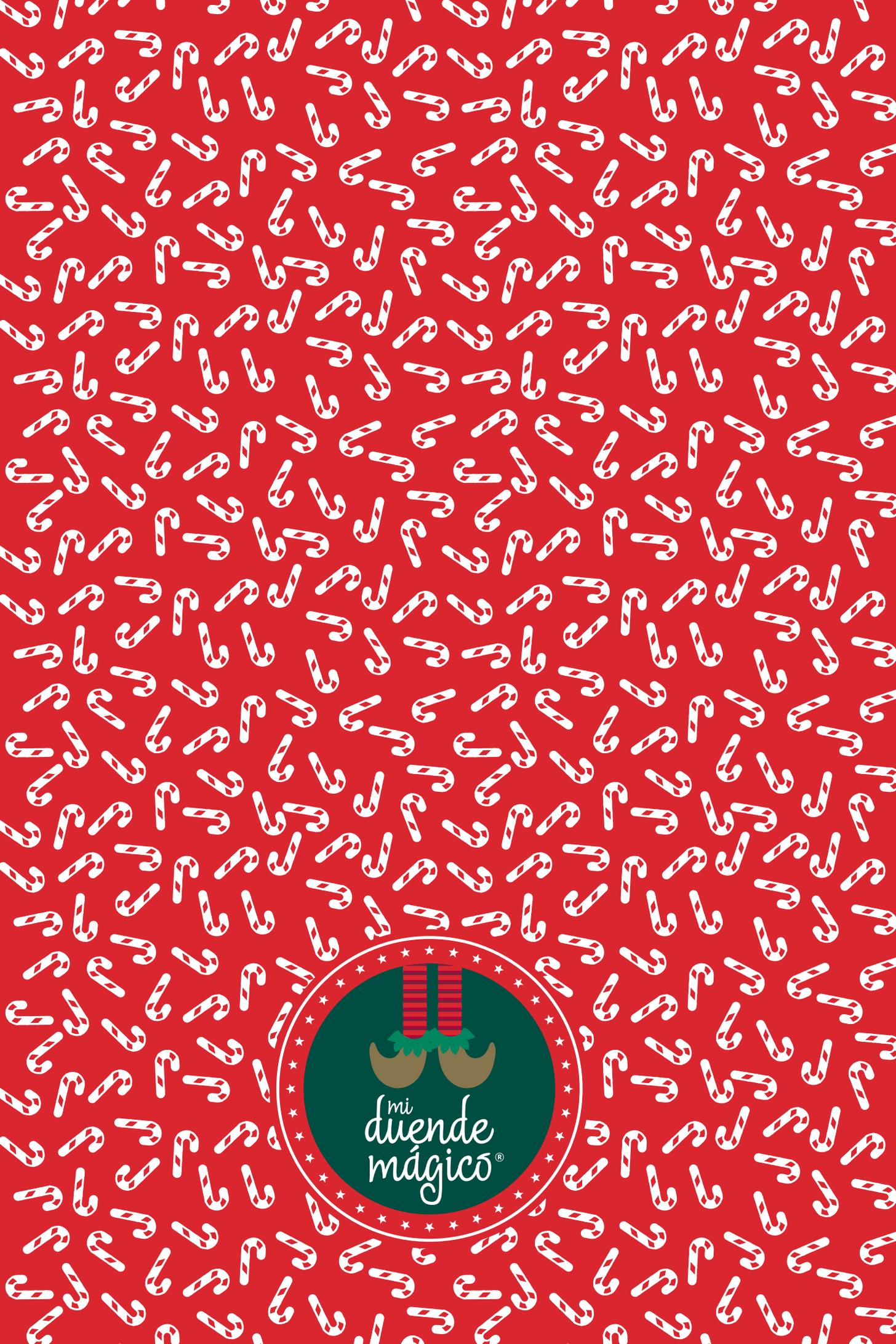
Te felicito por todo lo que hiciste en estos días. Tú también has nacido para brillar. Como comprobaste, ser diferente también es mágico. A partir de ahora, te nombro ayudante oficial del Equipo Dorado.

Colorito termina de leer la carta y siente que nunca había sido tan feliz en su vida. Goldy, por su parte, abre su barril, y se sacude. El duende se baña de una luz brillante y descubre asombrado cómo su ropa mágicamente comienza a transformarse a color dorado. Goldy celebra dando vueltas y ladrando a su alrededor y lo langüetea para despedirse de él hasta la próxima aventura.

El trineo-taxi con el Equipo Dorado se dirige al Polo Norte, y Estela va al comedor a disfrutar la cena de Nochebuena junto a su familia y Mister Pizza, mientras Colorito cierra los ojos para iniciar una nueva siesta que durará hasta el próximo año, cuando los duendes como él cobran vida para dedicarse a lo que más les gusta: sorprender a los niños y niñas con sus entretenidas travesuras.

— FIN —





mi
duende
mágico®